

**INSPECTORIA SALESIANA DE LAS ANTILLAS
SAN JUAN BOSCO
República Dominicana**



**RVDO. P. PABLO MOSKO
SDB**

14 de agosto de 1903



31 de diciembre de 1988



*“Yo, Juan, oí una voz que decía desde el cielo:
—Escribe: “¡Dichosos ya los muertos que mueren
en el Señor!”.*

*“Sí —dice el Espíritu—, que descansen de sus fati-
gas, porque sus obras los acompañarán”.*

(Ap. 14, 13)

1879.

1879.

(1) (A)

I.- DATOS BIOGRAFICOS

El Padre Pablo Mosko, SDB. es uno de los decanos de la Provincia Salesiana de las Antillas por méritos y tiempo de labor apostólica.

a) HOGAR Y PRIMEROS AÑOS

Pablo Mosko vio la luz el 14 de agosto de 1903, en Gleiwitz-Oberschlesien, Silesia Superior, Alemania. Vástago de una familia de firmes convicciones católicas, fueron sus padres Francisco Mosko e Inés Lewandowski. Pablo fue el primogénito de los cinco hijos de este ejemplar matrimonio. Rodolfo, sacerdote diocesano, falleció a los 28 años de edad. De las tres hijas, una reside en la actualidad en Altötting, cerca de Munich, importante centro de peregrinaciones marianas de Alemania Occidental.

Cursó sus estudios elementales en la escuela de Glewitz y realizó sus cursos secundarios en Oppeln, capital de Silesia Superior, en un plantel patrocinado por los Ferrocarriles del Estado y especializado en Mecánica.

Posteriormente rindió los exámenes prescritos para la obtención del diploma de maestro en Mecánica y cursó un año de ingeniería en este campo.

b) INICIO DEL CAMINO SALESIANO

A pesar de su definido encauce en estudios tecnológicos, el joven Mosko alentó desde temprano el ideal de consagrar su vida al servicio de Dios. Le vino a la mente la posibilidad de ingresar en la Orden de los Frailes Menores, en calidad de hermano. Pero los caminos de Dios eran otros. Por un ejemplar del Boletín de la Iglesia local, facilitado por un párroco tuvo conocimiento de la Sociedad Salesiana, y llegó a saber que en ella podía orientar su vida al sacerdocio, como vocación tardía. Esta circunstancia providencial lo llevó al aspirantado salesiano de Munich, el 12 de septiembre de 1927, a la edad de 24 años.

c) PERIODO DE FORMACION

Transcurrió en Munich un año como aspirante. A éste siguieron otros tres, en los que se dedicó al estudio de las humanidades clásicas en Buxheim, Baviera.

El 5 de agosto de 1932 hizo su entrada en el noviciado de Ensdorf, Baviera, en el que tuvo como maestro al Padre Stefan Wolferstetter. Tomó el hábito eclesiástico el 16 de agosto de 1931. Transcurrido el año canónico, emitió sus primeros votos religiosos, el 16 de agosto de 1932. Le correspondió vivir tiempos de gran florecimiento vocacional. Su grupo de profesión salesiana estuvo integrada por 125 jóvenes novicios, 89 clérigos y 36 hermanos Coadjutores. Estas cifras hicieron de su año de noviciado el más numeroso de la historia de Alemania salesiana.

En Helenenberg, en las cercanías de Trier, Rheinprovinz, cursó el bienio de estudios filosóficos (1932-1934).

Durante este período solicitó y obtuvo ser destinado a las misiones. Entre tanto en Alemania se comenzaba a gestar la tempestad del nacional-socialismo, que años después precipitaría a gran parte de Europa en horrores sin precedentes y constituiría el inicio de la segunda guerra mundial.

Para dar realización a su ideal misionero, el clérigo Mosko se dirigió a Turín. En esta ciudad, cuna de la obra salesiana, se cambió su proyecto inicial de ir a la República Argentina. En lugar de este primer campo de las actividades misioneras salesianas, fue destinado a la isla de Cuba, a donde 17 años antes, habían llegado los hijos de Don Bosco.

d) EN LA PERLA DE LAS ANTILLAS

En diciembre de 1934 aborda en Cherburgo el buque Orinoco, como miembro de un grupo salesiano dirigido por el Padre Francisco E. Doná, e integrado por los jóvenes clérigos Ignacio Ozmec, yugoeslavo, y Edmundo Tomanek, alemán. Llegados a La Habana, fueron recibidos por el Padre Rafael Mercader, director de la casa de formación de Guanabacoa, en las proximidades de La Habana. En ella permaneció el clérigo Mosko durante cinco meses, como asistente de los talleres de imprenta y de mecánica, mientras realizaba el aprendizaje de la lengua española. Allí emitió sus votos perpetuos, el 14 de agosto de 1935.

Para el año escolar 1935-1936, él es trasladado a la Institución Inclán, de La Habana, como asistente y maestro del taller de mecánica. Los talleres profesionales, imprenta, carpintería y mecánica, de ese gran instituto técnico, se habían inaugurado ocho años antes, en febrero de 1927, en ocasión de la visita extraordinaria a Cuba del R. P. Antonio Candela, Consejero General de Escuelas Profesionales de la Sociedad Salesiana.

En los dos años en que desplegó su actividad en la Institución Inclán convivió con destacadas figuras de la Inspectoría de las Antillas. Se destacó como gran maestro en su campo tecnológico de especialización, dejando imperecedero recuerdo en los estudiantes, por su conocimiento, dedicación educativa, bondad y amabilidad de trato.

Más tarde el Padre Mosko declarará explícitamente que “sus años de la institución Inclán fueron para él una experiencia rica y provechosa, que recuerda siempre con hondo agrado”.

e) MONTEORTONE: ESTUDIOS TEOLOGICOS

Con el propósito de efectuar sus estudios teológicos, en agosto de 1937 se dirige a Italia.

En Turín es destinado al recién establecido instituto Teológico de Monteortone, en las cercanías de Padua.

En escuetos, pero nítidos trazos, el Padre José Ortiz, evoca el perfil del Padre Mosko en los tiempos de Monteortone: “Observante, responsable, equilibrado, serio, bondadoso, reposado y de agradable conversación”.

f) ORDENACION SACERDOTAL

Debido a la incertidumbre causada por la situación de guerra en que se encontraba Italia, recibió la Ordenación Sacerdotal el 29 de junio de 1940, a la terminación del tercer año de Teología, con un año de anticipación al tiempo reglamentario.

El Padre Mosko celebró su primera Misa en la Basílica de San Antonio, en Padua, en el altar de las reliquias del Santo.

Solicitó entonces permiso de entrada en Alemania, a fin de ofrecer sus primicias sacerdotales entre sus familiares. Pero las autoridades nazis respondieron en forma drástica y cortante que "Una primera misa no era motivo suficiente para regresar a la patria".

g) PRIMEROS CAMPOS DE SIEMBRA SACERDOTAL

El Padre Mosko y sus compañeros de Ordenación Sacerdotal permanecieron en Monteortone para cumplir su último año de preparación teológica. Concluido éste y por imposibilidad de volver a América, a causa de su nacionalidad alemana, en el verano de 1941 fue destinado a la casa salesiana de Rovereto, cerca de Trento. Poco después, como las fuerzas alemanas de ocupación, presentes en Italia, podían apresarlos, fue destinado a España. Allí fue asignado, en la primera parte del año 1942-1943 a Mohernando, donde radicaban el noviciado y la casa de estudios filosóficos de la provincia salesiana de Madrid. En el segundo semestre, el Inspector, Padre Modesto Bellido, lo destinó al Colegio de Atocha, como encargado del Oratorio Festivo.

Los años siguientes, hasta el 1947, los transcurrió el Padre Mosko en España, desempeñando diversos cargos: profesor y asistente en La Coruña (1944-1945); catequista, en Deusto (1945-1946) y Vicario Parroquial, en Vigo (1946-1947). Por fin se trasladó a la ciudad de Lisboa, donde, tras la espera de una semana, abordó un cuatrimotor de la TWA, que lo llevó a New York. Travesía aérea larga, pero serena y hermosa.

De esta última ciudad viajó por tren a Miami, de donde se dirigió por vía aérea directamente a la ciudad de Santo Domingo, entonces Ciudad Trujillo.

Llegó a la capital dominicana el 19 de octubre de 1947, sin ser esperado. En el Colegio Don Bosco de la capital lo recibió el Padre Rodolfo Slezák, entonces Director de ese plantel.

Meses antes, el Padre Savani había cesado en el cargo de Provincial de las Antillas, a quien sucedió el Padre Albino Fedrigotti. Este le destinó para el mismo Colegio Don Bosco, como Catequista, puesto que desempeñó por un año (1947-1948). Posteriormente permaneció en la misma casa, en calidad de Prefecto o Administrador (1948-1950).

h) ESTADIA EN JARABACOA

El 12 de septiembre de 1950, el Padre Mosko llegó al aspirantado de Jarabacoa, siendo Director el P. Bartolomé Vegh, en la calidad de Catequista y Prefecto. Posteriormente, desempeñó la delicada misión de confesor de la comunidad, cargo que ocupó hasta el momento de su muerte. Por 20 años ha sido fiel y exacto capellán de las Hijas de María Auxiliadora. Desde 1974, cooperó en trabajo pastoral de la parroquia, confiada a los salesianos de esa localidad, como vicario.

Integrado en alma y corazón al paisaje cuasi-alpino de esta alta y pintoresca región dominicana, caracterizada por la suave benignidad de su clima y por la azulada imponentia de sus montañas, “ha venido apacentando el rebaño que Dios le ha confiado con prontitud de ánimo y sirviéndole de ejemplo”. Su hoja de servicios registra una larga y meritísima secuencia de calladas ejecutorias sacerdotales y salesianas. Sobre su larga permanencia en Jarabacoa, el propio Padre Mosko comentaba: “He pasado años muy felices”.

i) UN ANTIGUO ALUMNO DE LA PRIMERA HORA DICE:

“Dejó un imborrable recuerdo en todos los que tuvimos la dicha de conocerlo y de tratarlo. Lo conocí cuando llegado de Europa, fue destinado a la Institución Inclán. Aún sin conocimiento adecuado del español, se reveló como eficiente asistente de taller y talentoso maestro de Mecánica. Sus limitaciones en el idioma no le hicieron perder su habitual serenidad.

Nunca pude advertir un gesto de tensión en su rostro. Mi juicio sobre la persona del Padre Mosko se puede compendiar en estas pocas palabras: es humilde entre los humildes. La humildad es la virtud propia de la grandeza humana”. Así se expresa el Sr. Miguel A. Tous, en carta fechada en Flushing; New York, el 11 de mayo de 1985.

j) Y DOS DE SUS ANTIGUOS ASPIRANTES DE JARABACOA EXPRESAN. . .

“Conocí al Padre Pablo Mosko en 1953, a mi entrada en el aspirantado salesiano de Jarabacoa.

Entre sus cualidades humanas se destacan sus hábitos de orden y pulcritud, como también su sentido de humor de 'chispa', sin duda más tropical que germánico. Gustaba en aquellos años de contar los chistes que leía en revistas y periódicos. Se interesaba en los adelantos de última del pensamiento, la ciencia y la técnica y los comentaba con fruición. Aunque casi siempre expresaba pocas esperanzas sobre el camino que habría de seguir el mundo, paradójicamente no era pesimista. Hombre de profunda sensibilidad humana, a escondidas prestaba no pocas veces ayuda material a aspirantes y a otras personas necesitadas, para evitar se vieran precisados a hacer públicas sus carencias.

Como educador, era evidente su competencia y dedicación en los campos de las Ciencias Naturales, Matemáticas, Dibujo y Caligrafía. Un rasgo muy personal suyo consistía en inventar de continuo pequeños artefactos para entretener y educar a jóvenes y mayores. En estos desplegaba excepcional ingenio y creatividad.

En su vida sacerdotal el Padre Mosko se distingue por su actitud cuidadosa en la liturgia; su asiduidad y sacrificio personal en la administración del sacramento de la penitencia. En este aspecto del ministerio, aunque firme en los principios, es humano y comprensivo. Recuerdo que en mis tiempos de Jarabacoa, los feligreses que solicitaban su asistencia pastoral eran numerosos y acudían a él a toda hora.

Como religioso, se ha caracterizado por su observancia regular e irrestricta confianza.

Resumiendo lo anterior en una palabra, el Padre Mosko es: "un buen hijo de Don Bosco, un hombre de fe, cumplidor del deber y buen hermano".

Este cuadro, de tan rico y vibrante dinamismo humano, ha sido delineado por el R. P. Angel Soto, SDB, actual Inspector de la Provincia Salesiana de las Antillas.

Por su parte, el Padre Plinio Comprés, quien fuera igualmente aspirante, en los primeros años del Padre Mosko en Jarabacoa, describe su personalidad en trazos escuetos y vigorosos:

"Hombre sincero y laborioso, gusta de trabajos acabados y hechos a la perfección. Exigente en la limpieza de su persona y de las cosas de su uso o competencia, particularmente de las relacionadas con la Iglesia, practica y requiere el orden, la puntualidad y

la organización. Agradable siempre con las personas que interesan su conversación y su compañía, se dispensa de hacer visitas. Salesiano a carta cabal, y fiel cumplidor de sus deberes religiosos se distingue por su compromiso de oración, por su habitual unión con Dios y su vida de pobreza. El Padre Pablo es un sacerdote de plena conciencia de su consagración y ministerio. Es experimentado orientador y dedicado guía espiritual. Un verdadero apóstol de la confesión”.

II.- ALGUNOS RASGOS DE SU FIGURA MORAL

a) SALESIANO ALEGRE, OPTIMISTA Y DE BUEN HUMOR

Una de las características de todo buen Salesiano es el optimismo y la alegría. En nuestras constituciones se dedica todo un artículo a este tema.

Nuestro querido hermano P. PABLO MOSKO, SDB, nos dio una lección de mística salesiana en esa serenidad y humor a pesar de su delicada salud y de su edad octogenaria.

En el sueño-visión de la pérgola de rosas, quien ve al salesiano siempre contento, entusiasta y optimista, tiene la impresión de contemplar a uno que camina sobre rosas; pero las punzadas de las espinas dicen que el espíritu salesiano, halla en esta actitud de alegría uno de los puntos más duros de ascesis: de sacrificio, arduo a veces, acogida con sonrisa en los labios, sencillez y desenvoltura. En las pruebas indefectibles el salesiano repite con Don Bosco: “Un trocito de paraíso lo arregla todo” (MB VIII, 444).

Es por ello que juzgo a nuestro querido P. Pablo como auténtico hijo de Don Bosco. El supo salpicar vidas con gotitas de dulce humor.

¡Que Dios, en su gran bondad lo introduzca en la alegre morada de los ángeles y santos que le rodean en el cielo!

b) SALESIANO EJEMPLAR Y ENTREGADO A LA FORMACION DE LOS JOVENES DESDE LAS AULAS

Nuestro hermano era abierto y acogedor. No se cerraba en sí mismo, era un salesiano de relaciones, capaz de suscitar simpatía y amistad.

En una carta a Juan Cagliero se afirmaba: “El espíritu salesiano que deseamos introducir en las casas de América es. . . caridad, paciencia, nunca castigos; hacer el bien a quien se pueda, el mal a nadie: que esto sirva para los salesianos entre sí, con los alumnos y con los demás. . .” (Cfr. carta de Don Bosco a Juan Cagliero, 6 de agosto de 1885, Epistolario IV, 328).

Pienso que el P. Pablo Mosko, asumió conscientemente, como programa de vida, estas exhortaciones y otras que tocan directamente el núcleo primordial del sistema preventivo de San Juan Bosco.

Los que conocimos al P. Pablo creo que podemos afirmar, sin temor alguno, que tenía un corazón espontáneo, pero delicado, un corazón tierno, pero no débil, con sensibilidad real, pero dueño de sí. Todo esto es un don del equilibrio posible por la gracia de Dios mediante el espíritu de caridad.

Siempre he creído que la entrega total a los jóvenes supone el irse olvidando progresivamente del propio yo. Es decir, que una entrega generosa termina creando un gran sentido de austeridad, y al mismo tiempo se canalizan las energías, hacia ese imán que son nuestros destinatarios.

En este sentido quiero destacar el sentido de vida pobre y austera del P. Pablo Mosko; no desperdiciaba minuto alguno, parecía haber adquirido una conciencia clara sobre el aprovechamiento del tiempo, como forma de no desperdiciar nada en absoluto. Por tanto, siendo así, las manifestaciones eran claras: puntualidad en los momentos de encuentros comunitarios, rezo del rosario en horas en que no podía aprovecharse sino para unirse a Dios con la oración, alabanzas. . .

Así como las aguas límpidas proceden de fuentes cristalinas sostengo que nuestro hermano alimentó esta característica de fuentes muy diáfanas que quizá puedan rellenarse con texto como éste: “Elegimos seguir al Salvador que vivió en la pobreza, vivió en la privación de todos los bienes y murió desnudo en una cruz”. (Art. 72).

c) APOSTOL DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACION

San Juan Bosco puede ser llamado verdadero apóstol de la confesión como medio divino para la salvación de las almas. Pensemos en las abundantes catequesis sobre este sacramento.

Para Don Bosco, la penitencia es, con la Eucaristía, uno de los pilares en que se apoya su sistema preventivo y camino seguro de santidad.

Las biografías de los muchachos del oratorio —Domingo Savio, Francisco Besucco y Miguel Magone— son un auténtico himno a la confesión como camino de santificación.

Para nuestro santo fundador el camino de conversión continua, el esfuerzo por superar el pecado y por asemejarse más y más al modelo divino fueron rasgos esenciales no sólo de su santidad personal, sino, ya lo hemos dicho, como propuesta de santidad para todos los jóvenes.

Alguien ha señalado que de poder medirse las horas que el Rvdo. P. Pablo estuvo sentado en el confesionario, como el número de pecados que escuchó seguramente se llegaría a lo increíble.

En la intensidad del silencio donde tiene lugar la reconciliación, ¿quién sabe a cuántos miles de corazones atormentados llevó la paz y devolvió la serenidad!

d) UN HOMBRE QUE CONSTRUYO EN SILENCIO

Vivió y murió en silencio, como para no causar molestia. En un mundo en el que aún lo que no se hace se publica, y en el que cualquier obra de bien se proclama a los cuatro vientos, merece la pena resaltar con más razón la labor de quienes se han entregado totalmente al servicio de los demás en forma discreta y callada.

Era el 31 de diciembre de 1988 cuando los que le rodeaban se dieron cuenta de su partida. Todo ocurrió con la misma discreción con la que había vivido. . .

La noche fresca de Jarabacoa, que llama en invierno al temprano recogimiento, se confundió con él en un abrazo de paz, símbolo de la reconciliación universal a la que aspira el hombre.

Lo encontraron sereno en su lecho esperando en silente armonía, a quienes dispondrían de su cuerpo frágil, para devolverlo a la madre tierra, cual semilla de esperanza.

Su espíritu sencillo y optimista estaba convencido de que el mundo está lleno de bondad; pero ese convencimiento no era ingenuo, sabía que el mal acecha a cada instante al hombre y que sólo el amor de Dios es capaz de destruirlo.

Con cierta objetividad natural se daba cuenta de que las cosas no caminan como deberían. Con espíritu jocoso, pero con un realismo incuestionable, calificaba el mundo contemporáneo de “jorobado”

“A Dios rogando y con el mazo dando” era su refrán favorito y con él estimuló a muchos jóvenes y personas mayores a abandonar las ñoñerías, armándose de valentía y de gran confianza en Dios.

Vivió y testimonió a la juventud la recomendación del Papa Juan Pablo II: “La construcción de la civilización del amor requiere temples recios y perseverantes, dispuestos al sacrificio”.

Nunca lo vimos en los periódicos ni en las pantallas de televisión.

Nunca vociferó con discursos demagógicos ni ostentó sus virtudes, ni su sabiduría de la vida.

Nunca fue condecorado por institución alguna en reconocimiento de su labor.

Pero muchos son los que llevan en su corazón la impronta de su consejo pastoral y las huellas del amor de Dios, esculpida en forma paciente y perseverante por su celo apostólico.

Fue un hombre que sirvió al país sin solicitarle dádivas y pagos. En los 41 años que vivió en la Rep. Dom. nunca la abandonó ni siquiera para regresar a su tierra natal.

Se hizo dominicano de corazón y se quedó en este suelo hasta el encuentro con Dios, abonando con su paciente cuerpo esta tierra necesitada de frutos de amor.

Ha muerto un hombre que construyó en silencio.

III.- REFLEXION VOCACIONAL

Ha caído el viejo roble. Las semillas abundantes se han esparcido por la tierra y el humus fecundo las ha arropado con su manto.

Ahí estaba siempre el viejo roble, aparentemente inmóvil. Muchos lo vieron y cruzaron por debajo de su sombra.

Algunos de modo inexplicable se vieron sembrados en su mismo suelo, junto al viejo roble, por el misterio de una llamada que nunca entendieron del todo.

Alguien permanece en vigilia: su frente limpia, su plácida sonrisa, su mirada siempre casta, sus manos colmadas de bendiciones y de perdones, su alma grande, su palabra suave y quebrada

espera sin prisas la hora de anunciar al mundo, a la congregación, a la Iglesia, y a la juventud que nuevos brotes han surgido en el bosque; el bosque ha florecido, donde siempre es primavera.

Jóvenes que siempre lo vieron, especialmente jóvenes de Jara-bacoa que por cerca de ocho lustros lo tuvieron como regalo de Dios haciendo primavera; que su mente juvenil y su generosidad de sus corazones hagan posible que en el bosque se perpetúen los robles, que den siempre sombra, que den siempre frutos, que den siempre vida, y hagan siempre primavera, la primavera de Dios, que es el reino de la gracia.

IV.- DESPEDIDA DEL P. PABLO MOSKO L.

El P. Pablo Mosko era abierto y cordial, dispuesto a dar el primer paso hacia quien era tímido o encogido, o hacia quien, por sentido exagerado del respeto, se mantenía mudo o alejado. Estaba pronto a cortar distancia, a acercarse con simpatía, a bajar de la cátedra, a hacerse pequeño entre los pequeños.

Por eso vayamos a la fuente misma y comprobemos la transparencia de sus buenos sentimientos de agradecimiento y despedida:

*Muy querido Padre Inspector y
muy queridos Hermanos:*

¡Volveremos a vernos en el Cielo! ¡Dios les recompense a todos su sincera y afectuosa fraternidad! Les regale un hermoso Paraíso!

¡Gracias mil a todos y por todo! Pediré mucho en el Más Allá para que Dios infinitamente misericordioso, les ayude llevar su Cruz hasta el fin. Perdónenme que no estaba bien en mi conducta y... no me olviden en sus Oraciones!

¡Gracias! Dios se lo pague con creces.

Reciban mis últimos saludos también los de afuera de mi amada Congregación: los queridos Monseñores Juan Antonio Flores, Rafael M. Vargas, Fabio M. Rivas como también los Reverendos Hermanos diocesanos. Me encomiendo muy mucho en sus oraciones. ¡Gracias! Pediré por ustedes.

Con los más cordiales saludos y recuerdos se despide para siempre de este Valle de lágrimas, su afmo. in C.J.,

P. Pablo Mosko, SDB

- ¡Adiós, queridos Aspirantes! Vuestro Triunfo —ánímense— es alcanzar la sublime Meta (la gracia más grande según Don Bosco). ¡Que el Cielo os ayude!
- ¡Adiós Oratorianos! ¡Sed dóciles y piadosos!
- ¡Adiós, muy querido Personal del Aspirantado! ¡Que Dios les pague con creces sus muchísimos caritativos y humildes servicios con un hermosísimo Paraíso! (cocina y lavandería).
- ¡Adiós, queridos Cursillistas! ¡Sigan en su preciosa Misión! ¡Dios les bendiga!
- ¡Adiós, queridos Cooperadores! ¡Que Dios les haga santos!

¡Hasta vernos en la Casa del Padre! ¡No me olvidéis en vuestras oraciones! ¡Gracias mil! Pediré por Uds. Les saluda por última vez su hermano muy agradecido, afmo. in C.J.,

P. Pablo Mosko, SDB

Muy queridos Feligreses:

¡Un último muy cordial saludo para todos! Agradezco su ejemplar y tan sincera piedad, más aún y sobre todo su gran Confianza que tuvieron conmigo en el Confesonario. ¡Que Dios les dé fuerza y perseverancia en el camino hacia la santidad, hacia el fin y un fin dichoso! ¡No se dejen despistar de nadie! El Señor y la Auxiliadora les acompañarán.

Pronto nos veremos en la Casa del Padre para, agradecido, gozar y alabar por toda la Eternidad al que nos ha creado y nos ama entrañablemente.

*Pediré por ustedes. ¡No me olviden en sus piadosas oraciones!
¡Gracias mil! ¡Adiós!*

*Con los más cordiales saludos se despide para siempre su
hermano y amigo, afmo. in C.J.,*

P. Pablo Mosko, SDB

*P. Jorge González
Director del Aspirantado Salesiano*



Datos para el necrologio:

El P. Pablo Mosko Lewandowski nació el 14 de agosto de 1903 en Gleiwitz-Oberschlesien, Silesia superior, Alemania. Murió en Jarabacoa, La Vega, el 31 de diciembre de 1988, a los 85 años de edad, a los 57 años de profesión religiosa y a los 48 años de sacerdocio.

